

Schnepf, Robert (catedrático de filosofía en la Universidad de Halle-Wittenberg), *Suárez über das Gewohnheitsrecht (DL VIII)*.

Al anterior sigue Scattola, Merio (catedrático de historia de las ideas políticas en la Universidad de Pavia), único extranjero participante: *Das Privileg des Gesetzes. Francisco Suárez und die alte Lehre des Vorrecht (DL VIII)*. El trabajo es un estudio acerca de la noción y valoración del “privilegio” en el antiguo derecho romano y en el derecho canónico, para terminar con la doctrina que Suárez expone en el libro VIII de su *De legibus*.

En suma, se trata de un conjunto de apreciables trabajos de muy variada temática, que notablemente constituyen un serio aporte al conocimiento del importante autor que fue F. Suárez.

A. GUZMÁN

CANNATARO, Italia Maria, *Il pensiero politico di José Martí. Scritti scelti (1873-1894)* (Soveria Mannelli, Rubbetino Editore, 2014), 230 págs.

El primero de los textos analizados por Cannataro sobre el pensamiento político cubano de José Julián Martí (1853-1895), jurista y escritor (fallecido en el campo de batalla) trata sobre “La polémica filosófica sobre Martí como problema político: un análisis historiográfico” (pp. 5-21). En sus reflexiones se refería a la soberanía e independencia cubana. Martí fue el primero en dar a la guerra una naturaleza política con la creación del Partido Revolucionario cubano. La cuestión de la soberanía cubana ha tenido un peso importante en la obra de Martí. En efecto, la “Primera Declaración de La Habana” (1960) y la “Segunda Declaración” (1962) recogieron la doctrina de José Martí en cuanto al proceso revolucionario. En la segunda mitad del siglo pasado se publicaron diversos escritos de Martí. La última compilación de sus obras, en 2004, está compuesta por 27 volúmenes. En sus escritos acogió una serie de tendencias filosóficas que confluían con su filosofía personal, dándole una proyección revolucionaria. En realidad, el independentismo era el único fenómeno de su pensamiento que no había generado ningún debate historiográfico (p. 6). Sin duda, en sus escritos existía una fuente de nuevos proyectos políticos y sociales, sin defender de forma explícita a una clase social. No compartía la lucha de clases básicamente por dos razones: una concepción del mundo basada en la armonía del universo y una plena conciencia de que las características políticas e históricas de su proyecto dirigido a un pueblo en el que la unidad era imprescindible para el fin del status de colonia. Cannataro califica su pensamiento como “una filosofía sustancialmente práctica” ya que adaptaba la teoría a la realidad, y “que necesitaba de un profundo conocimiento histórico y contextualizado para una comprensión real” (p. 8). Entre 1900 y 1915, Gonzalo de Quesada, uno de los principales colaboradores de Martí, iniciaba una publicación sistemática de los escritos. La primera república cubana (1902-1933) convirtió al político Martí en el mito y apóstol de la nación atribuyéndole una naturaleza mesiánica y de héroe. En su pensamiento no faltó la polémica esencialmente en cuanto a las relaciones entre el pensamiento filosófico, el trascendente y su presunta religiosidad. Una vez obtenida la independencia de España, Cuba intentó liberarse del yugo americano, sobre todo

tras el comienzo de la dictadura castrista en 1959, siendo Martí identificado como el origen ideológico inspirador de la revolución (p. 13). En efecto, José Martí se posicionaba en la órbita socialista en algunas de sus construcciones teóricas. En 1969 el interés por el tema de nuestro personaje dio lugar a la publicación del primer número del Anuario martiano.

La cuestión de la independencia cubana en el pensamiento de José Martí (pp. 23-53) analiza las relaciones históricas y políticas entre la Corona española y Cuba, última colonia española en América. La familia Martí estaba compuesta por sus progenitores y ocho hijos. En 1857 pasaron dificultades económicas y la familia se trasladó a España, si bien en 1865 después de una breve permanencia en la Honduras británica, los Martí regresaron de forma definitiva a La Habana con una situación económica desastrosa. Su herencia cubana quedaba patente cuando en 1865, José Martí entró en la Escuela de instrucción primaria superior de Varona, dirigida por Rafael Mendive.

La administración americana siempre ha tenido un gran interés logístico en Cuba, la perla de las Antillas, y en particular la administración Monroe. En 1847 se fundó el Club de La Habana, cuyo objetivo principal era realizar un tránsito pacífico de la isla en manos de los Estados Unidos mediante el pago de una fuerte suma de dinero. Años más tarde, el 10 de octubre de 1868, el jurista Carlos Manuel de Céspedes se sublevó contra el dominio colonial español, formando parte de su ejército incluso esclavos liberados. Los diez años de guerra no determinaron un abandono del socialismo por parte de los cubanos. Los años que José Martí paso en el exilio en España fueron fundamentales en su pensamiento en cuanto a las cuestiones de Cuba. En efecto, esta isla invocaba su independencia frente a España, alegando el mismo derecho en base al cual se había proclamado la República española. De hecho, José Martí consideraba que España no podía negar el derecho a la libertad a Cuba, ya que estaba reclamando los mismos derechos que la República española había alegado para sí misma en otro momento. Los defensores de la independencia cubana arremetían contra la teoría de la integridad del territorio español, pero el mismo océano contradecía esa teoría, según las palabras de José Martí (p. 44).

José Martí también se refirió a la modernidad (pp. 55-57). El pensamiento de este autor fue criticado duramente por Luis Baralt en 1966 y más aún cuando el Gobierno cubano convirtió al filósofo en un precursor de la revolución socialista cuando en realidad representaba al típico liberal del siglo XIX (p. 55). De hecho, el régimen de Castro acogió la versión antiimperialista de José Martí.

Pero Martí también propuso la modernidad alternativa, y de esta forma hizo referencia a la herencia española y a la cuestión del Estado nacional (pp. 59-71). José Martí destacaba la necesidad de distanciarse de la filosofía europea, en especial de Hegel, ya que no tenía en cuenta al nuevo continente (p. 60). En España la crisis del Imperio y la Guerra de la Independencia no habría favorecido la modernidad, más bien una modernidad alternativa, que pretendía el restablecimiento de los fundamentos del Antiguo Régimen (pp. 60-61). A juicio de Martí existían dos realidades totalmente distintas: la española y la cubana. De esta forma la modernidad alternativa de la experiencia colonial se transformó en una alternativa a la modernidad en el Nuevo continente.

Los años que Martí vivió en México hicieron que madurara en su pensamiento la modernidad que debía aplicarse en América Latina, con una identidad propia y distinta a la América anglosajona (pp. 67-71). Pero el modelo de América latina era complejo, de hecho Martí analizó los elementos distintivos de Latinoamérica en relación con Europa y los Estados Unidos. Propuso un hombre nuevo, el latinoamericano.

americano, que debía abandonar su antigua condición para crear un hombre nuevo a través de la educación, para alcanzar de este modo, la libertad. De esta forma, Martí y el positivismo crearon un espacio político para el desarrollo de una nueva civilización, distinta a la europea: América.

También analizó la problemática de los nativos de Guatemala, paradigma de la metamodernidad y la raíz del americanismo en diversos artículos escritos entre 1877-1878 (pp. 73-78). Llegó a Guatemala en el 77 y comenzó a frecuentar la sociedad intelectual *El Porvenir*, que era una fiel representación del mundo guatemalteco. En Guatemala los indígenas se convirtieron en un problema legado de la modernidad guatemalteca y la necesidad del construir un Estado nacional monocultural. Aportaba la idea de nación con una clara influencia étnica, al hacer libre a los criollos, que era la clase dominante. De esta forma, se transformaba al indígena como un elemento fundamental de la nación. Con las medidas gubernamentales adoptadas para construir escuelas se transformó Guatemala. Con una sociedad libre se inició una etapa de modernización de la sociedad latinoamericana. Pero esta reflexión presuponía una revisión crítica de la modernidad tradicional, una metamodernidad. De esta forma, reconocía a los nativos la creatividad para construir un mundo moderno, a través del “universalismo metodológico de naturaleza positivista” (p. 77).

Al estudiar a los Estados Unidos elaboró la teoría de la modernidad acelerada (pp. 79-84), que fue fruto de sus frecuentes estancias en Estados Unidos entre 1880 y 1895, período que coincidió con la modernidad. Las nociones de libertad y de progreso constituyeron los dos conceptos fundamentales para comprender el discurso de este autor sobre la modernidad. Martí situaba el origen de la idea de libertad en el contexto de la Revolución francesa. Además, reelaboró su idea de la modernidad en Norteamérica considerada como una “humanidad nueva, reunida en un continente fecundado... El nacimiento de una nueva era” (p. 82) De esta forma, llevaba el concepto de libertad a todos los espacios de existencia.

Pero una nueva categoría americana la representó el “hombre natural o real” en el modernismo (pp. 85-159). Martí proponía “superar la superioridad” de la raza blanca, proponiendo como alternativa una perspectiva interétnica, pluralista e inclusiva, abandonando el tradicional etnocentrismo. La sociedad interracial era, para Martí, la única verdadera sociedad americana, la única auténtica y fruto del progreso. El “hombre natural o real” representaría el máximo representante del progreso humano y representaría al hombre político. En realidad, el “hombre real” era un sujeto histórico que asumía su dimensión ontológica. El antagonismo al que se refería Martí era aquel que estaba situado entre la sociedad moderna y la colonial, entre el pasado que representaba Cuba y el presente que evidenciaba Estados Unidos. Por ello, la única forma de resolver el problema del progreso en su complejidad individual y social era el respeto y la protección de los derechos individuales, característico del ciudadano liberal (p. 88).

A continuación se reproducen diferentes escritos de José Martí sobre diversas cuestiones: la educación científica, el teatro mexicano, los nuevos códigos, la esclavitud futura, el reagrupamiento de los pueblos americanos, los indios y la población indígena, o el arte aborigen entre otros (pp. 90-159).

Pero también escribió sobre la revolución y la democracia de la “guerra necesaria” (pp. 161-168). El 10 de abril de 1892 José Martí proclamó la constitución del Partido revolucionario cubano, concebido como instrumento político necesario para el nacimiento de una Cuba con una “república justa”. En efecto, los años 1892 a

1895 supusieron la preparación de la liberación de Cuba y alcanzar la independencia de España. Pero la única guerra que se justificaba era aquella por medio de la cual se alcanzaría la unificación político-institucional. La intención de imprimir un carácter marcadamente democrático al proceso revolucionario era evidente desde el inicio, siendo Martí elegido delegado del partido. El concepto de democracia aplicado en el partido era consecuencia de la idea de los modelos liberales, de hecho el funcionamiento interno del partido describía un concepto de poder horizontal.

En el último de los estudios se analiza el pensamiento de Martí y la ideología de Castro, así como la interpretación castrista de la revolución (pp. 169-213). Los últimos años de la dictadura de Batista coincidieron con el difícil proceso de transformación radical del Estado, de las instituciones políticas y de la sociedad (p. 169). Surgió un Movimiento con el objetivo de derrocar a Batista y comenzar una revolución nacional, democrática y popular. En 1961 Castro declaró el carácter antiimperialista de la revolución, rompiendo con la tradición nacional de la lucha. A mediados de los años sesenta, el pensamiento castrista devenía en una revolución popular que incluía en su programa la igualdad para los negros y los derechos de los trabajadores. Con el tiempo, la política de Castro se transformaría en una apología del socialismo (p. 172). De hecho, la revolución cubana se autodenominaba como inevitablemente marxista. En la primera mitad de siglo, en Cuba convivían dos corrientes de origen marxista: una de carácter internacionalista, denominada socialismo científico y otra de carácter más autóctono, basada en una interpretación crítica de las ideas socialistas. A modo de colofón se recogen algunos escritos referentes al partido; la revolución; la guerra; las bases del Partido revolucionario cubano; los estatutos secretos del Partido; y el pensamiento defendido por José Martí, entre otros.

Italia Maria Cannataro es docente de Historia de las doctrinas políticas en la Universidad de Messina y autora de la obra *L'America di José Martí, razza e identità*. Además ha colaborado en el *Diccionario crítico de Juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, dirigido por Manuel J. Peláez, catedrático de historia del derecho y de las instituciones de la Universidad de Málaga. También ha publicado en España en distintos números de la *Revista europea de derecho de la navegación marítima y aeronáutica* y en la *Revista europea de Historia de las ideas políticas y de las instituciones públicas*.

GUILLERMO HIERREZUELO CONDE
Universidad de Málaga

EIXIMENIS, Francesc, *Il dodicesimo libro del cristiano; capp. 139-152 e 193-197. Lo statuto della moneta negli scritti di un frate Minore del XIV sec.* ("Analisi introduttiva" e traduzione di Paolo Evangelisti, Trieste, Edizioni Università di Trieste, 2013), 244 pp.

La obra de Francesc Eiximenis ha tenido gran fortuna en los últimos decenios. Muchos estudiosos se han dedicado a la exégesis de sus obras, que han sido comentadas e incluso traducidas a diferentes idiomas. Uno de los mayores especialistas en la obra de este franciscano gerundense es Paolo Evangelisti, actual docente en la Pontificia Universidad Antonianum de Roma.

Los trabajos de Evangelisti han renovado profundamente los estudios sobre el